

## Miguel Acosta Saignes, poeta

JOSÉ ANTEQUERA

Una muy buena oportunidad brinda este centenario del nacimiento de Miguel Acosta Saignes para mostrar una faceta poco conocida de la vida intelectual del maestro: su obra poética. Implica esto adentrarse en una cómplice y simpática dispersión de materiales hemerográficos que nos prodigan un reconfortante encuentro con el pasado reciente, los registros documentales de un tiempo: fotografías, anuncios publicitarios y parte de la historia de la cultura y las mentalidades de la Caracas de los años treinta, en los impresos de la revista *Elite* de la “Tipografía Vargas”.

El joven escritor, mucho antes del despliegue intelectual que alcanzará su obra de historiador y antropólogo, comienza a publicar sus poemas en la revista *Elite* entre 1931 y 1935. Su producción literaria en esos años es muy escasa y dispersa, pero vendrá sustentada por las búsquedas estéticas y políticas de todo un contexto religante que proyectan un sentido grupal y generacional sobre esas manifestaciones poéticas. En este sentido, lo vemos formar parte del *Grupo Cero de Teóricos* en 1931, junto con inocente Palacios, Carlos Eduardo Frías, María Teresa Castillo y Josefina Juliac. Más tarde, entre 1934 y 1935, funda con Inocente Palacios y Carlos Eduardo Frías, *Gaceta de América*, “publicación en que se tornaron presentes preocupaciones de carácter social e ideológico americanistas”.<sup>1</sup>

Eran los años de un intenso activismo en contra del gobierno de Juan Vicente Gómez. Ineluctablemente, sobre los grupos literarios recaía el peso del contexto social que se estaba desarrollando. Desde el año 28 se desata una insurgencia cultural que se exteriorizará, en más de una oportunidad, en el carácter contestatario y rebelde de la producción literaria de esos años, que según Juan Liscano:

---

<sup>1</sup> Juan Liscano, *Panorama de la literatura venezolana actual*, 2da ed., Caracas, Alfadil, 1995, p. 43.

Parece concentraren sobre sí todas las aspiraciones de cambio y de revolución social y política. La férrea dictadura no permite otras manifestaciones. Los centros de acción estética son *Elite* y la “Tipografía Vargas”, el “Grupo Cero de Teoréticos” acaudillado por Inocente Palacios (1908), y Carlos [sic] Eduardo Frías, más tarde la revista *Arqueo* (doce números) dirigida por Julio Morales Lara y Rómulo Maduro.<sup>2</sup>

De manera particular, el *Grupo Cero de Teoréticos* concentra en sus miembros –entre ellos Miguel Acosta Saignes–, la necesidad de transformación de la realidad cultural y política del país, que los convierte en militantes de una causa que asume las producciones literarias y el arte, en general, como un elemento de vanguardia dentro de un espacio conservador y cerrado a las prácticas de la crítica social y al desarrollo de otras tenencias que movilicen el mineralizado orden social impuesto por el largo gobierno de Juan Vicente Gómez. Al respecto, Yolanda Segnini apunta que

El G.O.T. [Grupo Cero de Teoréticos] tiene una actividad muy fecunda después de los insurgentes sucesos estudiantiles del año 28, no sólo en el campo político pues sirve de cobertura para las discusiones de ese orden, sino también en el área de la música, literatura, artes plásticas y otras acciones vinculadas con el quehacer cultural. Celebran reuniones mensuales que casi siempre comienzan con una conferencia la cual es discutida, luego se lee poesía o se estrenan obras musicales (...) Los jerarcas des gomecismo dieron<sup>1</sup> traste con el G.O.T. y posteriormente desmantelaron el medio de expresión de esos jóvenes, *Gaceta de América* (1935) dirigida por Inocente Palacios y Miguel Acosta Saignes, al expulsar a sus editores.<sup>3</sup>

En este ambiente de participación en los avatares de de la política, es en el que Acosta Saignes publica su escasa y dispersa obra poética. La revista *Elite* articulará, en el plano de la comunicación pública, la creación de un espacio abierto y autónomo frente a la censura (o su permanente amenaza) sobre jóvenes poetas como Acosta Saignes, entre otros. *Elite* funciona, además, como marco general, amplio, de muchas visiones y maneras de interpretar la realidad nacional. De allí que la presencia de poetas con una clara participación en la insurgencia cultural contra el régimen de Gómez, se diluya un poco, en el contexto de la revista, entre notas de variedades, deportes, páginas sociales y la omnipresente publicidad comercial que distiende algo la presencia contestataria de esos poetas.

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

<sup>3</sup> Yolanda Segnini, *Historia de la cultura en Venezuela*, Caracas, Alfadil, 1995, p. 40.

Los poemas de Miguel Acosta Saignes desarrollan una propuesta estética sustentada en los parámetros formales del costumbrismo y el modernismo literarios, manejados aun por algunos poetas de esos años. Más bien en los contenidos, en el manejo de los temas y las ideas que se dejan entrever en esos versos, es donde se va a cifrar las búsquedas fundamentales que claramente podríamos definir como las de un realismo social *avant la lettre*, vanguardista y precursor de una marcada tendencia que determinará parte de la obra literaria nacional que advendrá. Y esto por el ideario político que movía a la generación al a que pertenecía Acosta Saignes. Era un poeta que utilizaba los vehículos de expresión formales de las estructuras poéticas en decadencia del modernismo y el costumbrismo, para proyectar contenidos, temas e inquietudes del imaginario político de una generación en pos de la transformación revolucionaria del país. Lo vanguardista de su propuesta está en el desarrollo poético de esos contenidos.

*Domingo campesino*

Para desenrollar  
la melancolía  
y bailar un joropo enconado  
sobre la turbia nostalgia  
de quién sabe qué.

Se habla un poco del conuco  
-única siembra de esperanzas-  
y se bebe caña,  
que es como beberse  
la alegría.

Qué sabroso  
está quejándose  
el arpa.

¡Qué las manos callosas  
pueden estar  
tan ágiles de música!

¿Y las maracas?

¿Quién cantará  
la piel tostada  
y la risa dominguera  
de las maracas?

Día  
para cultivar anhelos  
y no llegar a coger  
la cosecha.<sup>4</sup>

Es, el de Acosta Saignes, un realismo social contestatario, de protesta, manejado sutilmente para evadir las alcabalas de la censura, pero sin que ésta llegue a conformar secretas estructuras que silencien lo que es pertinente decir. Quizás sea en estas tensiones donde se genere lo particular poético de su escasa producción literaria. En esta difusa frontera polisémica, la mirada aguda del lector, o mejor, su compromiso, su activismo a la hora de reconstruir la dispersión necesaria de los contenidos secretos del poema, completará su sentido:

1

Silencio.  
Calma tendida.

Maduro declive  
hacia la hora inmutable  
que está más allá de la tarde.

El alma.  
La palabra tierna  
Que está escondida en los crepúsculos.

Silencio.  
Vamos a escuchar el grave secreto  
de la penumbra.

---

<sup>4</sup> Miguel Acosta Saignes, "Poema", *Elite* (Caracas) (280): s.p., 1931.

2

En el llano, las rutas no concluyen nunca.  
 En la montaña, las sendas suben siempre,  
 anhelantes de ser el camino de las estrellas.  
 Sólo junto a este pueblo triste,  
 se mueren los senderos.

Un camino es un anhelo,  
 yacente sobre la dura tierra,  
 bajo los pies de todos.  
 Un camino es un río dormido  
 que no desborda nunca  
 su largo cause plano.

Todos los caminos el mundo  
 van hacia la Eternidad.

Sólo este pobre camino de mi pueblo  
 se ha muerto, olvidado,  
 bajo la sombra de los apamates.<sup>5</sup>

La otra vertiente poética que explora Miguel Acosta Saignes, también utiliza –ahora sí, de manera sincronizada y total– formas y contenidos en franca decadencia para la época en que aparecen estos poemas. El romanticismo en parte de su producción, es el legado un tanto nostálgico y subjetivista del paisaje, el tiempo pasado y el amor por la tierra y la cultura. Es en esta escritura donde se advierte un despliegue emotivo absoluto, sin ninguna motivación política, y si aparece va a estar subyugada a un contexto afectivo, personal:

Jirón romántico  
 dormido en el corazón ingenuo  
 de la provincia:  
 serenata.

Quejumbre larga de guitarras  
 y canciones mohosas de luna,

---

<sup>5</sup> Miguel Acosta Saignes, “Poemas”, *Elite* (Caracas) (488): 34, 1935.

que hizo el barbero del pueblo  
o se vinieron,  
noche a noche,  
desde la tierra de los bambucos.  
Han despertado  
mil cosas lejanas  
que no se sabe qué son  
y hasta el canto de un gallo  
es música de serenata.

La oscuridad abre sus negros oídos  
de silencio  
y en la noche  
la voz cuelga bambalinas de coplas.  
Para que las muchachas sonrían  
y sueñen  
con largos viajes inexplicables.

---

La tarde.  
Mansa.

Se camina por las calles  
como si anduviéramos  
por sobre la nostalgia.

Una sonrisa sonámbula  
anda a tientas  
de corazón en corazón.

Hasta las vitrolas estridentes  
han comprendido  
y le están pintando  
grandes ojeras de música  
a la tarde.

Parece  
que nos hubiéramos ido  
al campo;

a más allá del campo.  
 La ciudad  
 es una nube más,  
 desvaída,  
 en el atardecer.<sup>6</sup>

Otros factores de esa participación de Acosta Saignes en el hacer literario nacional de esos años, a través de agrupaciones y revistas literarias, quedan todavía menos integrados y más dispersos que su obra poética. Seguramente en otro trabajo daremos cuenta de las estampas, las crónicas y los artículos de crítica literaria que figuran entre el legado de las búsquedas intelectuales del maestro Miguel Acosta Saignes. Sólo adelantamos que en la década de los 70 aparecieron en el “Suplemento Cultural” del diario *Últimas Noticias*, una serie de artículos de crítica literaria firmados bajo el seudónimo de Martín Cayaunare, pero eso es ya materia de otra investigación, de otro buceo por las hemerotecas.

### Referencias bibliohemerográficas

Acosta Saignes, Miguel. “Poema”. *Elite* (Caracas) (280): s.p., 1931.

\_\_\_\_\_. “Poemas”. *Elite* (Caracas) (289): s.p., 1931.

\_\_\_\_\_. “Poemas”. *Elite* (Caracas) (488): 34, 1935.

Liscano, Juan. *Panorama de la literatura venezolana actual*. 2da ed. Caracas: Alfadil, 1995.

Segnini, Yolanda. *Historia de la cultura en Venezuela*. Caracas: Alfadil, 1995.

---

<sup>6</sup> Miguel Acosta Saignes, “Poemas”, *Elite* (Caracas) (289): s.p., 1931.